



CONVERTIR UN PASILLO EN VIVIENDA

Fotografías: **Jordi Miralles** Textos: **Ada Marqués**

PROYECTO: **JOAN CARLES NAVARRO, ALBERT SALAZAR, AIA SALAZAR-NAVARRO ARQUITECTES**

Una distribución anticuada alrededor de un oscuro pasillo deviene un nuevo apartamento donde los espacios se reorganizan para superar este inconveniente y ganar amplitud. Varios recursos técnicos permiten que el nuevo proyecto se convierta en una vivienda con todas las comodidades y una estética sugerente. Una transformación sorprendente.

La articulación transversal
conforma el total
de la vivienda



Este proyecto pretende eliminar la concepción tradicional de los antiguos apartamentos organizados alrededor de un pasillo distribuidor, para ir organizando el nuevo habitat en una sucesión de espacios con identidad propia. Un nuevo apartamento cuya articulación transversal conforma el total de la vivienda y le da nuevo sentido.

Al tratarse de un piso de 70 metros cuadrados con una estructura y distribución típicas del Ensanche urbano de nuestras ciudades, permite muy poca flexibilidad aparente en su reorganización. Incluso desde el punto de vista técnico las posiciones de bajantes, ventilaciones y acometidas eléctricas y de aguas son imposibles de modificar, lo que ha obligado a planear un juego de volúmenes y desniveles para subsanar estas limitaciones.

El salón se ha resuelto con un sofá y una butaca a juego, tapizados en blanco y una mesa baja que oculta cuatro pufs, lo que permite ampliar el espacio de reunión. Se aprecian las molduras originales del techo y la entrada a la zona más íntima a la derecha. Se ha respetado la carpintería original.



Se crea una
nueva manera de
vivir un espacio
preexistente



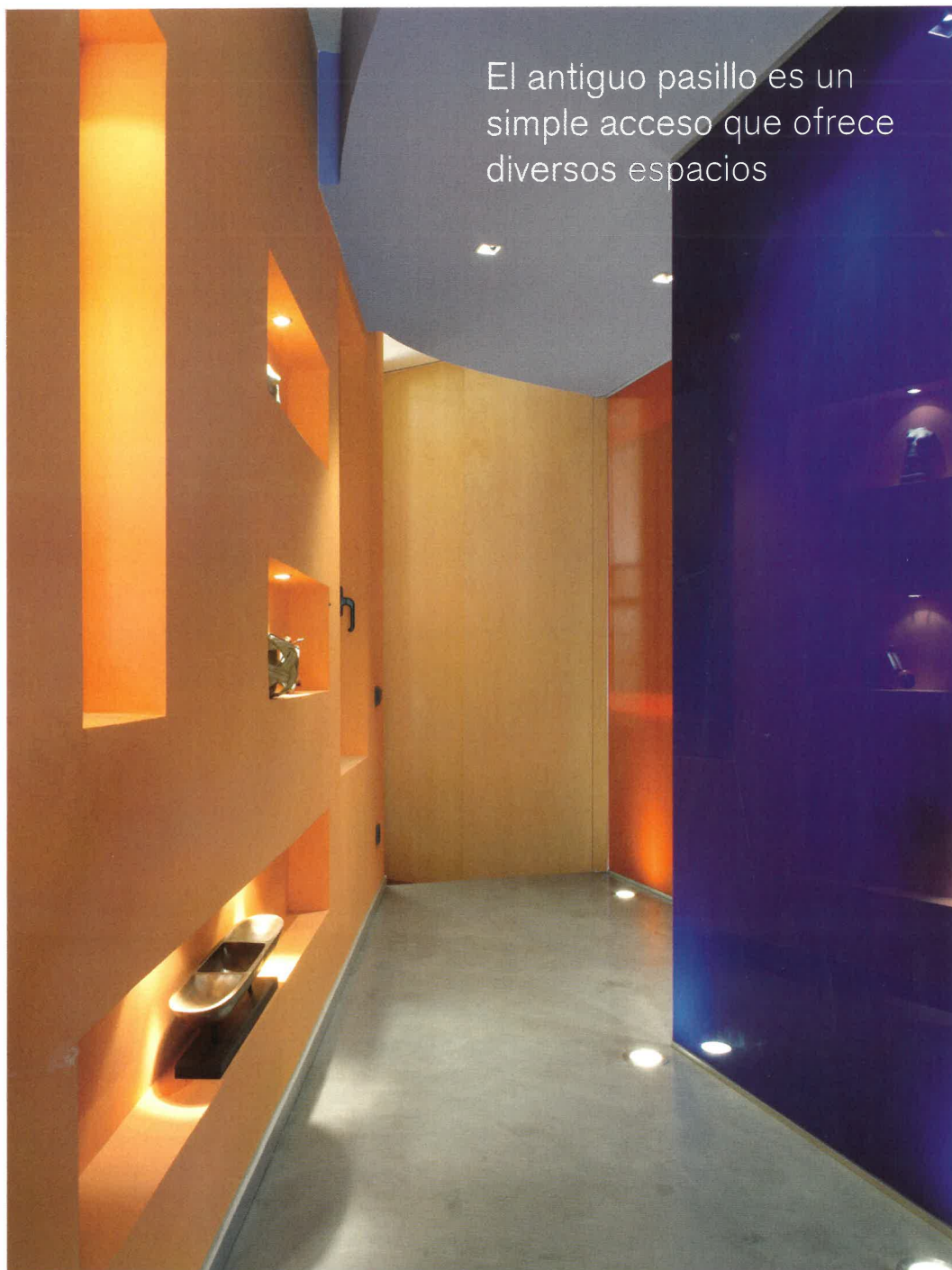
Se ha procurado hacer "desaparecer" cualquier pista que pudiera relacionar el resultado interior con el espacio técnico que ocupa. Se trata de crear una nueva manera de vivir un espacio preexistente con unos condicionantes muy marcados, instalados en el imaginario colectivo. Cuando se piensa en una vivienda de estas características aparecen rápidamente unas sensaciones conocidas. Este ha sido el reto planteado en la concepción del proyecto. Comprobar como espacios aparentemente muy estructurados y rígidos, pueden ser intervenidos para personalizarlos y lograr nuevos conceptos para su uso. En estas imágenes se aprecia la solución adoptada para el comedor del apartamento. El espacio está invadido por la cocina en cuyo extremo se genera esta función. Se ha diseñado una mesa mueble con ruedas que permite separarse de la pared y abrirla para tener una mesa de mayores dimensiones. Para el uso diario se puede mantener en su posición original, de manera que el espacio se reserva mayoritariamente a la zona de estar. Estos elementos han sido diseñados por los autores de este proyecto. Las sillas son el modelo Alice de Cattelan Italia.



Se construye a través
de un conjunto de
sensaciones
buscadas



El proyecto no se origina alrededor de un determinado estilo formal o de una imagen concreta sino que se construye a través de un conjunto de sensaciones buscadas que se organizan mediante los elementos del interior. Sensaciones que de forma automática generan unas formas y una expresión resultante. La vivienda se desarrolla de la siguiente forma: el acceso se realiza de forma transversal por la zona de la cocina. En la entrada, un mueble sirve como contenedor de diferentes elementos de la cocina: frigorífico, microondas, horno... y al mismo tiempo como muebles de recibidor, eliminando la sensación de pared maciza al contar con elementos de cristal a modo de franjas. La zona central elevada se ha pavimentado con cemento continuo de color gris mientras que en el resto de la vivienda se ha colocado gres porcelánico 60x30 del mismo color. En los techos se ha respetado la ornamentación a base de molduras de yeso típica de este tipo de apartamentos del pasado siglo.



El antiguo pasillo es un simple acceso que ofrece diversos espacios



La planta del edificio rectangular tiene unos trece metros de largo por cinco de ancho en la zona más amplia. Una estructura excesivamente alargada que tiene su explicación en la antigua costumbre de construir un piso alrededor de un pasillo infinito que se encuentra en la mayoría de nuestras ciudades. Desde la entrada se aprecia el acceso a la zona de dormitorios, espacio reservado e íntimo del apartamento y que sin embargo ha sabido mantener el espíritu del resto del proyecto. El antiguo pasillo ahora es un simple acceso que ofrece diversos espacios vitales, primero el cuarto de baño aseo dentro de una caja de cristal de color azul para llegar finalmente a las dos habitaciones. Una de ellas desarrollada tipo suite con el cuarto de baño también dentro de una caja de cristal de color naranja. Una pared troquelada con nichos permite puntear el espacio y favorece la decoración eventual del mismo. El contraste entre el azul eléctrico y el naranja intenso es tan fuerte como estimulante y agranda el espacio visualmente.



El techo se ha cubierto con un falso techo de pladur que permite plantear nuevas conducciones de aire. Asimismo se han realizado divisiones entre dormitorios con el propio mobiliario y unas franjas de cristal de color. El cristal laminado con butilo de colores es el material que permite plantear estas sutiles divisiones que al mismo tiempo brinda color y vistosidad al espacio. En la zona central se ha colocado pavimento continuo de cemento de color gris mientras que en el resto se ha puesto un porcelánico. El dormitorio es un espacio reservado que cuneta con un baño propio incluido en una caja de color. Como un juego de muñecas rusas, cada espacio contiene a su vez otros espacios más pequeños que se van descubriendo progresivamente. En el baño se ha colocado un revestimiento de baldosa vitrificada de pequeño formato color naranja mientras que en el aseo se ha optado por el azul.



En la zona nocturna se ha trabajado con una gama de colores intensa



Aquí se aprecia el trabajo cromático de este proyecto. El aseo, del que el apartamento no quiere prescindir a pesar de la escasez de metros, se ubica en el interior de la caja de cristal color azul, muy cerca de la zona de estar y cocina. En la zona nocturna del apartamento se ha trabajado con una gama de colores muy intensa, para diferenciarla radicalmente de la destinada a sala, comedor y cocina. Se ha escogido un contraste violento entre un azul eléctrico y un naranja intenso que resulta extremadamente expresivo. En el aseo se ha colocado una grifería Odisea de Ramón Soler sobre un lavabo de resina blanca que parece iluminado interiormente. Las piezas de cerámica amarilla de pequeño formato compiten en calidez con el azul de la caja de cristal butilo. La iluminación empotrada en el falso techo se refuerza con algunos focos en el suelo que brinda una cualidad especial al ambiente. Interruptores color antracita de Jung completan el proyecto.